

La piel de Pablo Neruda



Aurora Guerra Tapia

Profesora titular de Dermatología. Universidad Complutense de Madrid. Jefa de la Sección de Dermatología. Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid.

La *piel*, vocablo común en plurales referencias artísticas, nunca formó parte de ninguno de los títulos de sus obras. Ni siquiera fue una palabra usada con profusión en metáforas o descripciones extraordinarias. Pero cuando la mencionó, aun levemente, el efluvio del poeta la impregnó de aromas inefables para siempre.

Gabriel García Márquez proclamó públicamente que Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto o, lo que es lo mismo, Pablo Neruda era «el más grande poeta del siglo XX en cualquier idioma».

De premio Nobel a premio Nobel. La discusión es superflua, no sólo por la autoridad del novelista que lo enjuició, sino porque el hecho de leer cualquiera de los versos del investido por el título «el más grande poeta» es por sí mismo una prueba evidente de su verdad.

*Ay, todo de tu piel vuelve a mi boca,
vuelve a mi corazón, vuelve a mi cuerpo,
y vuelvo a ser contigo la tierra que tú eres.*

Pablo Neruda,
«Oda y germinaciones»,
Los versos del capitán

*No sólo es luz que cae sobre el mundo
lo que alarga en tu cuerpo, su nieve sofocada,
sino que se desprende de ti la claridad como si fueras
encendida por dentro.
Debajo de tu piel vive la luna.*

Pablo Neruda, «Oda a la bella desnuda», *Odas elementales*

La biografía de Pablo Neruda es, a poco que se adentre en sus entresijos, un preciado objeto de ensayos, tesis doctorales, columnas periodísticas y comentarios misceláneos: autor prolífico, poeta por excelencia, militante comunista, senador y precandidato a la presidencia del Chile que le vio nacer, su vida resulta un insólito amasijo de intereses mundanos y espirituales.

*Debe correr durmiendo por caminos
de piel en un país de goma cenicienta
y ceniza, luchando con cuchillos,
y sábanas, y hormigas.*

Pablo Neruda, «Material nupcial»,
Residencia en la tierra

Aunque, si hemos de ser exactos, mejor que mundanos y espirituales, se debería decir que el poeta dirigió su camino hacia inclinaciones más humanas que divinas. Vehemente, vital, caprichoso, coleccionista de amores, recopilador de crepúsculos, protagonista de epopeyas y líder de extravagancias, los días de su vida tuvieron siempre como norte pasiones efervescentes, sentimientos voluptuosos, ternuras encontradas y cansancios infinitos.

*Ahora me dejen tranquilo.
Ahora se acostumbren sin mí
Yo voy a cerrar los ojos.
Y sólo quiero cinco cosas,
cinco raíces preferidas.
Una es el amor sin fin.
Lo segundo es ver el otoño.
No puedo ser sin que las hojas
vuelen y vuelvan a la tierra.
Lo tercero es el grave invierno,
la lluvia que amé,
la caricia del fuego en el frío silvestre.
En cuarto lugar el verano redondo como una sandía.
La quinta cosa son tus ojos.*

Pablo Neruda, «Pido silencio», *Estravagario*

Su universo estaba jalonado de antojos de genio, licencias de artista insumiso, de ególatra pueril, que pide a los Reyes Magos una casa de colores y, si no se la traen, la fabrica. La pinta de rojo y verde y naranja en cada piso, y amarillo y violeta en



La Sebastiana.

cada vaso, y azul y azul en las ventanas, ventanas de «La Sebastiana» que miran al mar y al cielo de Valparaíso.

—¿Por qué tienes la casa pintada como un papagayo?

Fue audaz la pregunta conociendo al personaje.

—Porque prefiero un papagayo a una gallina.

Y no podía ser otra la respuesta aguda y expedita. La casa multicolor que todavía hoy deslumbra y sorprende al visitante.

En 1924, se publica su libro más difundido: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Poemas para leer con asombro, con emoción, con una especie de devoción y compromiso con la fogosidad, con la juventud, con el erotismo. La piel asoma la cabeza entre los versos, como en un ligero aleteo de mujer, si es que la mujer tuviese alas.

*Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
¡Ah los vasos del pecho! ¡Ah los ojos de ausencia!
¡Ah las rosas del pubis! ¡Ah tu voz lenta y triste!*

Pablo Neruda, «Poema 1», *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*

Pero la mujer que pregona Neruda no es una mujer potente, creadora, competidora en ardor y palabra. No es la compañera que camina al lado, sino la camarada que observa y espera: humildad, pasividad y silencio.

*De todas las cosas que he visto,
a ti quiero seguir viendo,
de todo lo que he tocado,
sólo tu piel quiero ir tocando:
Amo tu risa de naranja.
Me gustas cuando estás dormida.*

Pablo Neruda, «Amor», *Estravagario*

Es la mujer poseída, nunca poseedora.

*Tu voz, tu piel, tus uñas,
bella, mi bella,
tu ser, tu luz, tu sombra,
bella,
todo eso es mío, bella.*

Pablo Neruda, «Bella», *Los versos del capitán*

Él mismo confiesa que la inspiración femenina de su obra se encuentra representada en dos mujeres imaginarias que contienen a todas las demás como un moderno caballo de Troya. Una astucia viril disuelta entre los renglones, que justifica sus amores complejos.

Marisol es el idilio de la provincia encantada... con su alegría y su vivaz belleza. Marisombra es la estudiante de la capital. Boina gris, ojos suavísimos, el constante olor a madre selva del errante amor estudiantil...

Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*

En la obra de Neruda, la piel se siente, se imagina, se saborea entre la sal de sus aguas y el

color de sus tierras. La piel explícita o encubierta en metáforas oscuras. «*Como la piel del abedul eres plateada y olorosa.*» «*... Tu piel de piedra intacta.*» «*Tu piel, la república fundada por mis besos.*» «*El sabor de tu boca y el color de tu piel, piel, boca, fruta mía de estos días veloces.*» «*Me llevaron los trenes, las aguas me trajeron, y en la piel de las uvas me pareció tocarte.*»

La piel de los versos de Neruda es a menudo hermética, enigmática.

*Nadie sabe estas cosas.
Pero acercando todos mis sentidos
a la luz de tu piel, desapareces,
te fundes como el ácido
aroma de una fruta
y el calor de un camino,
y el olor del maíz que se desgrana...*

Pablo Neruda, «Oda y germinaciones»,
Los versos del capitán

Y aunque hoy nos hayamos empeñado en desnudarla, no hay que esforzarse demasiado en desentrañar su misterio.

Al fin y al cabo, es poesía.